

La reconquista de la ciudad: gentrificación en la zona de la Alameda Central de la ciudad de México*

Adrián Hernández Cordero
Universidad Autónoma de Barcelona
DOI: <https://doi.org/10.24275/TIRV5607>

Resumen

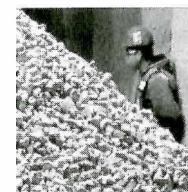
El presente trabajo analiza, desde una perspectiva crítica, el proceso de gentrificación que ha impulsado el gobierno del Distrito Federal en la zona de la Alameda Central de la ciudad de México, el cual se caracteriza por establecer una alianza entre el poder público y privado con la intención de rescatar y reconquistar la zona de la Alameda Central mediante instrumentos de mercado y mecanismos de exclusión socio espacial. Se examinan las intervenciones urbanas y sus implicaciones a través de cuatro ejes analíticos: la nueva gestión urbana y la especulación inmobiliaria, la industria cultural, el control y la disputa por el espacio público y la participación ciudadana.

Palabras clave: Alameda Central, gentrificación, exclusión y reconquista

Abstract

The paper analyzes from a critical perspective the process of gentrification in the area of the Alameda Central Mexico City, which is characterized by trying to recover and regain the Alameda area by market instruments and mechanisms of socio-spatial exclusion. Urban interventions are analyzed by four sections: the new urban management and real estate speculation, the culture industry, the control and the dispute over public space and civic participation.

Keywords: Alameda Central, gentrification, exclusion and reconquest



Fecha de recepción:

31 marzo 2013

Fecha de aceptación:

27 junio 2013

Introducción

En diversas ciudades del mundo se documentan procesos de gentrificación que se han acelerado a raíz de la instauración del modelo neoliberal en el espacio urbano. Los centros históricos y viejos barrios que generalmente se encontraban abandonados retoman su importancia debido a su localización estratégica, a las ventajas comparativas y a su valor histórico-patrimonial, factores que resultan fundamentales para la economía global. Los gobiernos y los inversores privados establecen alianzas para volver a los viejos espacios de la ciudad a través de planes urbanísticos y grandes obras para recuperar la ciudad que abandonaron sin importar que tengan altas consecuencias para la población que reside allí.

En este contexto es que se analiza el caso de la zona de la Alameda Central,¹ la cual se ha transformado en las últimas décadas después de experimentar un proceso de degradación debido a la salida de población del centro histórico, así como por las consecuencias de los sismos de 1985 que la afectaron gravemente. Esta situación provocó que el gobierno del Distrito Federal,² respaldado por la iniciativa privada, diseñara varios programas de renovación y rehabilitación de la zona, ésta, por su posición estratégica y su valor histórico, resultaba fundamental para edificar un proyecto de ciudad competitivo que conectaría el centro histórico con el eje financiero de Paseo de la Reforma hasta llegar

* Esta investigación contó con el financiamiento del CONACyT.

1. Se define la zona de la Alameda como el territorio comprendido entre Eje Central, Balderas y Santa Veracruz, que es donde se han dado las principales intervenciones públicas de gentrificación.

2. El Departamento del Distrito Federal era el órgano público descentralizado de la administración federal encargado del gobierno del Distrito Federal y funcionó desde 1930 hasta diciembre de 1997.

al nuevo polo global de Santa Fe. Sin embargo, ello implicó consecuencias para los residentes y comerciantes de la zona que han tenido que marcharse a causa de las expropiaciones realizadas, el aumento del alquiler y el encarecimiento de la vida del barrio con el cambio de comercio. Igualmente, la Alameda Central, que se caracterizaba por ser un espacio público democrático en el cual convergían una serie de grupos marginales, sufrió la embestida gubernamental para tratar de expulsarlos con la intención de hacerlo un paseo aséptico, digno del nuevo modelo de ciudad que se buscaba instituir con el apoyo de importantes inversores privados como George Soros y Carlos Slim.

Por lo tanto, el objetivo del presente trabajo consiste en examinar el proceso de gentrificación o elitización en la zona de la Alameda Central y desentrañar el papel que desempeñaron actores como el régimen gubernamental, la iniciativa privada y los habitantes/usuarios. El fenómeno de estudio se caracteriza por el maridaje entre el sector público y privado a través de grandes operaciones inmobiliarias para edificar un centro financiero y viviendas nuevas para la clase media, involucrando mecanismos de especulación inmobiliaria y exclusión social hacia los grupos menos favorecidos que practicaban la Alameda o que residían en su perímetro.

El trabajo aborda un periodo de estudio correspondiente a los años finales de la década de los ochenta cuando comenzó el diseño del Plan Alameda hasta el año 2009, fecha del cumplimiento de veinte años del comienzo del proceso de gentrificación en la zona de estudio.

El artículo se divide en cinco secciones. Primero se presenta una breve reflexión teórica sobre el concepto de gentrificación. Posteriormente, se

aborda el proceso de planeación para la zona de la Alameda en las últimas décadas. Después se analiza la gentrificación en la Alameda a través de cuatro ejes analíticos y se concluye con una serie de reflexiones generales sobre el caso de estudio. Al final se incluye un epílogo que presenta los acontecimientos de los últimos meses de 2012, durante los cuales se llevaron a cabo nuevos trabajos de remodelación en la Alameda Central.

La presente investigación utiliza métodos de investigación cuantitativos y cualitativos. Para los primeros se realizaron cálculos aritméticos mediante la información obtenida en fuentes oficiales del INEGI como el *Censo de Población y Vivienda 2000* y *2010*, así como el *Conteo de Población y Vivienda 2005*. En cuanto a los segundos, se usaron técnicas de investigación como entrevistas a ex funcionarios públicos involucrados en el proceso de gentrificación con la finalidad de conocer, enriquecer y contextualizar el análisis de los planes urbanísticos. También se realizaron investigaciones hemerográficas en bibliotecas, así como seguimientos sistemáticos de notas periodísticas en internet. Asimismo, se llevó a cabo una etnografía durante dos etapas, entre 2005-2006 y 2008-2009, a través de un diseño que atendió los siguientes puntos: a) delimitación de bordes y fronteras; b) identificación de actores y prácticas; c) uso diferencial y apropiación del espacio; d) temporalidad de las prácticas; e) apropiaciones y actores, apariencias y vestimentas; f) niveles de interacción social; g) patrones de consumo y patrones visuales.

1. Sobre la gentrificación

En décadas recientes se debate el concepto de centralidad urbana, debido a que las tradicionales

funciones y actividades de ésta se dispersan y, en algunos casos, se concentran en nodos que contienen el antiguo centro de la ciudad. A pesar de lo anterior, en diversas partes del mundo existe un retorno a las antiguas áreas centrales de la urbe debido a que son espacios estratégicos por su valor histórico, económico, político y simbólico.

El retorno a los centros históricos se inscribe en el concepto de gentrificación, entendido como la reapropiación física y simbólica en sus dimensiones económica, social y cultural, que tiene lugar en los centros históricos o barrios antiguos, los cuales experimentan una transformación urbana y la elevación de su estatus, generando la expulsión de sus viejos habitantes.

En la lengua española se carece de un término que traduzca fielmente el concepto de gentrificación. Autoras como García (2001) han debatido la acepción del anglicismo y señalan que se utilizan términos como aburguesamiento, aristocratización, elitización, regeneración urbana y renovación urbana. Los tres primeros, se refieren a distintos estratos socioeconómicos como la burguesía y la aristocracia y reflejan las consecuencias negativas de la gentrificación, marcada por el cambio de población hacia un sector social de mayores ingresos. Mientras la renovación y la regeneración urbana corresponden a conceptos diferentes, como lo hacen notar Muñoz (2008) y Musco (2009). La primera, implica la demolición de edificaciones para sustituirlas con otras, lo que resulta agresivo para los residentes y para el patrimonio histórico local. La segunda, consiste en rehabilitar sin afectar al tejido social, residencial ni la estructura urbana, por ello a veces se le acusa de actuar únicamente sobre fachadas. Cabe mencionar que, según Ter-Minassian (2009), en Europa occidental los programas radicales de

renovación por demolición o reconstrucción de los edificios progresivamente pasaron a las acciones de regeneración, lo cual llevó a una ruptura con las políticas urbanas referentes al centro de la ciudad. Janoschka (en prensa) indica que estos conceptos son usados con connotaciones positivas y son esgrimidos por los planificadores y gobernantes como instrumentos de legitimación de la gentrificación. El autor se pronuncia por desenmascarar ambas expresiones y mostrar las graves consecuencias sociales que conlleva este fenómeno para los sectores menos favorecidos.

En la actualidad el estudio de la gentrificación constituye un fértil terreno de debate para la geografía urbana. En un primer momento la discusión sobre la gentrificación surge en el Reino Unido y en los últimos años hemos sido testigos del estudio del fenómeno en distintas latitudes. La gentrificación se ha situado en la escena de las ciencias sociales y más allá: incluso ha dado lugar a obras literarias como *Barcelona: zona cero* (Campo, 2011); *Madrid con perdón* (Cebrián, 2012) o la película *En construcción* (Guerín, 2001).

El debate sobre la gentrificación ha llevado a cuestionar el concepto, ya que el fenómeno ocurre en nuevas áreas de la ciudad y no solamente en los centros históricos, además, también hay elementos de gentrificación en las periferias a raíz de la reconversión de los distritos industriales, las zonas portuarias e incluso con el surgimiento de las urbanizaciones cerradas. Asimismo, se habla del fenómeno ya no meramente en las metrópolis sino también en ciudades medias, pequeñas y en espacios rurales. Al respecto Lees, Slater y Wily (2008) identifican tres nuevas líneas de análisis: a) La gentrificación de nueva construcción, que se da sobre distritos industriales y zonas portuarias; b)

La supergentrificación que ocurre en áreas antes aburguesadas, es decir, se produce una segunda gentrificación por clases aún más adineradas; c) La gentrificación en espacios rurales que últimamente se ha llevado a cabo, sobre todo por habitantes urbanos de altos ingresos y *clases creativas*³ que buscan reencontrarse con el imaginario de la naturaleza, lo cual vendría a cuestionar al carácter eminentemente urbano del fenómeno.

Entre las posturas teóricas que dan cuenta de la gentrificación se encuentra la de Neil Smith, quien trabaja el caso de algunos barrios renovados en Nueva York. La visión economicista de Smith tiene cimienta en la teoría marxista del mercado inmobiliario y otorga prioridad a la oferta de bienes inmuebles. La especulación inmobiliaria produce un diferencial (*rent-gap*), que describe cómo se obtiene la utilidad de la inversión en las zonas deterioradas que posibilita la gentrificación. El autor considera a este proceso como el avance de la frontera urbana resultante de una nueva lucha de clases entre sectores anglosajones de ingresos medios y altos, aliados con las autoridades municipales, empresarios locales y transnacionales *versus* la población pobre, no blanca y/o inmigrante.

Por otro lado, David Ley (1996) aborda el tema desde una perspectiva cultural. La gentrificación germina a partir del agotamiento del modelo económico fordista y de la reestructuración económica. Afirma

que con la globalización surge una nueva clase media dedicada a los servicios con diferentes estilos de vida cosmopolita que hacen posible la gentrificación. En contraposición a Smith, David Ley considera que este fenómeno es comenzado por el colectivo de la nueva clase media que demanda vivienda en el centro de la ciudad y no por los agentes inmobiliarios. El surgimiento de la nueva clase media contribuye al retorno hacia los centros de las ciudades debido a que es atraída por su valor simbólico, cultural y económico.

Un enfoque alternativo es el referente a los imaginarios urbanos, es decir, la nueva visión de ciudad experimentada por los estratos medios y altos que recolonizan las áreas centrales y barrios degradados, generando una revalorización simbólica, patrimonial, económica, social y cultural. Para Hiernaux (2006), la gentrificación en los centros históricos confronta dos formas de reapropiación: los imaginarios patrimonialistas y los imaginarios posmodernos. Los primeros están relacionados con las sociedades contemporáneas y su necesidad de reencontrarse con el pasado mediante la conservación patrimonial que convierten al centro histórico en un museo al aire libre. En contraste, los imaginarios posmodernos reconocen el valor del pasado y aprovechan la yuxtaposición de elementos de diferentes temporalidades.

La revisión de las posturas explicativas de la gentrificación nos ofrece un panorama general del fenómeno que va mutando e incorporando dimensiones que complejizan su explicación. Al respecto Lees, Slater y Wily (2008) mencionan temas como la clase, la etnia, el género, así como la preferencia y orientación sexual como elementos a tomar en cuenta en los procesos de gentrificación, debido a que los gentrificadores ya no son únicamente hombres blancos pertenecientes a sectores sociales altos

y medios sino que el abanico de actores se amplía. Asimismo, se da cuenta de fenómenos como la estudiantificación (presencia de estudiantes de clases medias), boutiqueización (invasión del pequeño comercio de lujo) y turisificación (predominio de actividades turísticas) que están caracterizando el proceso de gentrificación.

En muchos casos las intervenciones de la gentrificación tienen que enfrentarse a los movimientos vecinales y de resistencia de los habitantes que están en riesgo de ser desplazados por las operaciones, llevando a hacer menos tersa la gentrificación y a poner la lente sobre los efectos perversos de ésta sobre los menos favorecidos. Es de resaltar que los movimientos sociales han tomado la voz gentrificación para reivindicar sus derechos a la vivienda y a la ciudad. Ejemplos de ello son: *El Movimiento de Pobladores en Lucha* que se gestó en Santiago de Chile y que documentaron Janocshka y Casgrain (2011), así como las luchas anti-gentrificación de *Antifaschistische Aktion* en Berlín o en la misma ciudad la campaña *Berlin doesn't love you*.⁴ Así como, recientemente surgieron iniciativas artísticas que denuncian la gentrificación y sus consecuencias, muestra de ello son los documentales como *Left Hand*, 2001 que acontece en San Paulo, *El Forat* (Peña, 2004) en Barcelona, *A ras del suelo* (García, 2006) en Madrid o *Mérida 90* (Radwanski, 2011) en la ciudad de México. Incluso existe una plataforma denominada *Museo de los Desplazados*⁵ que registra y sistematiza experiencias de gentrificación en el mundo.

2. La zona de la Alameda: el proceso de gentrificación

El Proyecto Alameda surge a partir de 1985 como consecuencia de los sismos ocurridos en la ciudad

de México, que derribaron y afectaron construcciones en la zona de la Alameda. Así, nació la idea de rescatar un espacio emblemático que cuenta en su entorno con el primer jardín público de Hispanoamérica. Sin embargo, no fue hasta 1988 que las autoridades consultaron a Mario Pani, Jaime Ortiz Monasterio y Eduardo Terrazas para definir la política de actuación del Proyecto Alameda que saldría a la luz pública tres años después. La catástrofe no fue la causa, en sí misma, del deterioro del centro histórico y de la zona de la Alameda Central, sino que violentó un proceso iniciado tiempo atrás caracterizado por el despoblamiento de la zona, la degradación urbanística y marginación social. De esta manera, según Mercado (1988) el sismo resolvió en la ciudad de México el obstáculo que a ciertas fuerzas productivas les impedía pasar de una destrucción puntual a otra masiva, puesto que en la zona de la Alameda aproximadamente el 40% de los inmuebles fueron afectados y posteriormente demolidos. Este escenario generó una *área gentrificable*, es decir, un espacio donde se invertirían relativamente pocos recursos económicos y se obtendrían importantes beneficios monetarios, por lo que resultaba atractiva para el gobierno local, pero sobre todo para inversionistas internacionales.

El Departamento del Distrito Federal (DDF) en 1991 dio a conocer el Plan Alameda que tenía un área de actuación de trece manzanas y contemplaba distintos usos de suelo como oficinas, comercios,

3. Las clases creativas se entienden en el sentido de Florida (2010) como las personas jóvenes de clase media vinculadas con profesiones liberales y artísticas, así como las ligadas al ámbito de la ciencia y tecnología. Pueden ser mayoritariamente trabajadores autónomos, por lo que cuentan con condiciones laborales y horarios flexibles. Además se caracterizan por contar con un alto capital cultural e ingresos económicos por encima de la media, generalmente son solteros/as o viven en pareja pero, con frecuencia, no tienen hijos.

4. *Berlin doesn't love you* (Berlín no te quiere). Es una campaña organizada por colectivos de esa ciudad que consiste en diversas acciones de protesta, pero sobre todo en la colocación de una calcomanía en espacios públicos de la ciudad, mediante la cual denuncian la gentrificación y la masificación del turismo.

5. <http://www.lefthandrotation.com/museodesplazados/>

hoteles, centros recreativos y culturales, y vivienda; lo que las autoridades denominaron un “desarrollo inmobiliario integral” (Monge, 1991). Para tales efectos se creó un Fideicomiso de corte privado para impulsar la regeneración de la zona de la Alameda, cuya finalidad consistía en impulsar y coordinar la promoción de bienes raíces.

El Proyecto Alameda fue respaldado por la firma canadiense Reichmann. George Soros, siendo el socio mayoritario de ésta decidió realizar inversiones en bienes raíces y le pidió a la entidad económica elaborar un dictamen a nivel global para llevar a cabo varios negocios. La ciudad de México resultó ser una de las opciones con alta rentabilidad y el gobierno del Distrito Federal le ofreció una cartera de proyectos entre los que eligieron el de la Alameda (Rivera, 1995).

El Plan Alameda inquietó a los habitantes de la zona, pues entendían que ellos no estaban contemplados en el nuevo proyecto, por lo que serían desplazados. De esta manera, se comenzó a gestar un movimiento social impulsado por los comerciantes y los vecinos del barrio de la Alameda y se conformó la Asociación de residentes, comerciantes y trabajadores de la zona de la Alameda (ARCTZA) que luchaban por ser incluidos en el Plan Alameda y se negaban a ser reubicados en otros puntos de la ciudad.

Ante la presión social el Fideicomiso Alameda se compromete a trabajar junto a los residentes para revitalizar la zona y se planteó evitar desalojos y sólo en caso extraordinarios llevar a cabo reubicaciones. Asimismo, se programó la necesidad de fusionar

las propuestas de vivienda social y los grandes proyectos inmobiliarios en el Plan Alameda. Derivado de ello, en 1993 se constituyó un Comité Técnico integrado por organizaciones sociales y vecinales, instituciones del gobierno federal (Instituto Nacional de Antropología e Historia e Instituto Nacional de Bellas Artes) y varios arquitectos y urbanistas identificados con el MUP.⁶ El Comité fue coordinado por el arquitecto Ángel Mercado, quien realizó un estudio sobre las condiciones sociales y físicas de la zona de la Alameda con la finalidad de crear una propuesta alternativa al Plan Alameda. La idea sustancial de Mercado consistió en ampliar el margen de actuación de 13 a 64 manzanas, con la intención de incluir en el Plan a la totalidad de la zona sur de la Alameda, incluyendo la mejora de las condiciones de vida de los residentes a través de la renovación de la infraestructura pública y la construcción de vivienda de interés social.

En 1994 un día antes de finalizar el mandato de la administración federal se aprobó un decreto presidencial con la propuesta del Plan Alameda de 1991, pasando por encima de la planeación participativa lograda por el Comité Técnico. El nuevo instrumento de planeación denominado Zona de Desarrollo Controlado Alameda (ZEDEC) flexibilizaba las normas para el desarrollo inmobiliario en la zona y contrariamente a lo acordado con los habitantes sustituía la construcción de vivienda de interés social por habitaciones para los sectores medios. Ello significó prescindir del trabajo realizado por los habitantes y el Plan Alameda se redujo nuevamente, de 64 a las 13 manzanas estipuladas en un inicio, generando movilizaciones de los habitantes.

La Zona de Desarrollo Controlado Alameda tenía por objeto edificar un conjunto inmobiliario dirigido por el renombrado arquitecto Ricardo Legorreta,

quien sugería la edificación de una ciudadela que sería posible gracias a la demolición de las manzanas situadas frente a la Alameda Central y la construcción de doce torres que se interconectarían por túneles con la finalidad de que fueran independientes del exterior. Asimismo, los edificios tendrían circuitos peatonales, plazas, cines, comercios y hoteles. A pesar de que Legorreta indicó que era un proyecto que integraría a los residentes de la zona, éstos difícilmente podrían adquirir una vivienda de alto costo en el desarrollo inmobiliario planteado. También resulta difícil pensar que los vecinos de la Alameda podrían acceder a los servicios recreativos que se ofertarían en el conjunto arquitectónico.

A pesar del nuevo instrumento de planeación urbana, el Plan Alameda tuvo que esperar mejores tiempos para su consolidación, sobre todo, por la movilización social, así como a la crisis financiera⁷ que experimentó la economía mexicana.

De nueva cuenta debido a la resistencia de los pobladores el gobierno de la ciudad comenzó a reconceptualizar y diseñar la estrategia de regeneración urbana en la zona de la Alameda. En 1995 el Fideicomiso Alameda llamó a los actores sociales involucrados a participar en un seminario sobre la nueva estrategia para la regeneración de la zona de estudio. Las conclusiones del seminario fueron muy parecidas a las que presentaron los habitantes cuando conocieron el Proyecto Alameda: garantizar la permanencia de los residentes y trabajadores de la zona, la ampliación del proyecto de regeneración y la reactivación de las 64 manzanas.

A partir de 1997 los habitantes del Distrito Federal pudieron votar a su gobernante, con el primer gobierno democrático se hicieron patentes cambios en la administración pública y entre éstas se decidió modificar el Plan Alameda y se sustituyó al Director

del Fideicomiso.⁸ Con las modificaciones se intentó generar una imagen incluyente en la regeneración del centro histórico y de la Alameda. Se consideró inviable financiar el proyecto de Reichmann y a cambio se le ofrecieron incentivos fiscales, pero la empresa no aceptó porque la rentabilidad de su negocio se derrumbaba, debido a que vendería al gobierno de la ciudad el 40% de las obras.⁹ A pesar de ello, el gobierno de la ciudad comenzó a recoger los frutos de los intentos poco articulados del Plan Alameda impulsados por las administraciones anteriores. En 1998 se colocó la primera piedra de la obra principal de la recuperación de la zona, un hotel de gran turismo. Asimismo, se concretó la construcción del Centro Fiesta Alameda, integrado por un hotel transnacional y dos pequeñas torres de 14 pisos.

El Plan Alameda comenzó a ser factible sin una oposición vecinal importante como había ocurrido anteriormente, debido a que las organizaciones de habitantes y comerciantes se vieron debilitadas porque sus líderes formaron parte del nuevo gobierno local, con lo cual se eliminó la resistencia al proyecto. En este tenor, en el año 2000 el gobierno del Distrito Federal realizó una consulta pública del Plan Alameda en la zona, con el único objetivo de otorgar legitimidad al proyecto y aportar elementos de planeación participativa al nuevo Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro-Alameda, que

6. El Movimiento Urbano Popular (MUP) surge en los años sesenta y se integra por ciudadanos que luchan por mejores condiciones de vida, el acceso a la vivienda digna, servicios públicos de calidad y la democratización de las políticas públicas.

7. La crisis económica de 1994 se originó por una serie de factores nacionales y globales que provocaron la salida de capitales y, por lo tanto, la falta de reservas internacionales. El gobierno mexicano decretó una serie de estrictas medidas fiscales, entre ellas la devaluación del peso, generando un colapso en la economía nacional que paralizó operaciones financieras e inmobiliarias.

8. Asumió el cargo Alfredo Gutiérrez Kirchner.

9. Alfredo Gutiérrez Kirchner, entrevista realizada.

sería el nuevo instrumento legal y urbanístico que regiría el desarrollo urbano en el espacio de estudio. El Programa fue aprobado meses después y tenía como objetivos el repoblamiento de la zona, la conservación de monumentos históricos y la revitalización de la base económica y social en 72 manzanas de influencia. Ello significó que se extendieran los límites de actuación. Cabe mencionar que durante la administración de ese momento el Proyecto Alameda vivió un aletargamiento y se avanzó poco en su desarrollo, básicamente se inauguraron las obras comenzadas y no se continuaron con los proyectos que generó la anterior administración local.

En el año 2000 se eligió como Jefe de Gobierno del Distrito Federal a Andrés Manuel López Obrador y entre las principales líneas de acción gubernamental se encontraba fundar un nuevo orden urbano a través del *Bando de Gobierno 2*, que planteaba revertir el crecimiento desordenado de la ciudad, preservar el suelo de conservación, repoblar la ciudad central y dirigir las demandas de desarrollo inmobiliario. En este contexto, el Plan Alameda volvió a tener vigencia y se consideró el proyecto detonador de la actividad económica y turística de la capital. La mayor parte de la inversión sería aportada por la firma Reichmann, no obstante que aparecieron nuevamente complicaciones debido al enfrentamiento por cuestiones técnicas y políticas entre la empresa con la nueva administración del gobierno del Distrito Federal que generó la suspensión momentánea del proyecto. El resultado fue que el gobierno local adquirió los predios y con ello se transformó la esencia del Plan Alameda; el proyecto comercial para la Alameda Central se sustituyó por un complejo público denominado Plaza Juárez y consistía en la construcción de oficinas públicas como la nueva sede de la Secretaría de Relaciones

Exteriores, el Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, un museo, una plaza comercial y otra cultural. Asimismo, se incluyó la cimentación de vivienda para clase media y se plantearon instaurar apoyos sociales para la población vulnerable y el aumento de la seguridad policial.

En 2006, en pleno clima electoral, la última etapa del Proyecto Alameda se cristalizó y la Plaza Juárez fue inaugurada por las autoridades locales, federales y los representantes del empresariado con lo cual se cerró una etapa en la nueva gestión de la zona Alameda y del mismo centro histórico.

Gentrificación, especulación inmobiliaria y régimen urbano

El proceso de gentrificación de la Alameda está inserto en un horizonte más amplio, debido a que forma parte del centro histórico y a partir del año 2001 se dieron las circunstancias políticas y económicas para emprender la gentrificación, a partir de la creación del Consejo Consultivo del Centro Histórico encabezado por el magnate Carlos Slim y por representantes del Poder Ejecutivo Federal y Local, así como por parte de la sociedad civil. La presencia de Slim fue fundamental porque otorgó certeza económica y política a los interesados en invertir en el centro histórico. Al respecto una ex Directora de la SEDUVI señaló:

Se conformó el Consejo Asesor del Centro Histórico con la presencia de 200 personalidades de todo el país y con una cabeza del consejo que era Carlos Slim. Esto fue muy importante porque tenías que dar certeza económica y la tenía que dar alguien que se atrevía a invertir y que prácticamente todas las inversiones que ha hecho en su vida han sido rentables.¹⁰

De esta manera, se inauguró un nuevo tipo de régimen urbano¹¹ para el centro histórico con los acuerdos en los que la administración pública y el sector empresarial toman decisiones públicas en nombre de la gobernabilidad. En este contexto, las inversiones privadas en el centro histórico aumentaron en los últimos años. Hasta el año 2005, según la Secretaría de Desarrollo Económico del Distrito Federal en la zona de la Alameda se efectuaron 13 proyectos que representaron el 45% de las inversiones del centro histórico (Paredes, 2008). Esto evidencia que se logró la voluntad gubernamental de retribuirle a la Alameda y su perímetro la actividad económica para renovarla, objetivo planteado desde la confección del Plan Alameda en los albores de los años noventa.

En cuanto a las nuevas edificaciones sobresale la del entonces Hotel Sheraton (ahora Hotel Hilton),¹² cuya construcción fue la primera de la zona y resultó emblemática porque detonó el desarrollo inmobiliario de la Alameda y su perímetro. El Hotel de 27 pisos se inauguró en el año 2003 por las autoridades federales y locales. El recinto cumplió su objetivo de posicionarse como un sitio de reunión de empresarios, políticos y de atracción de un importante sector de turismo internacional. Poco tiempo después de su inauguración se decidió expropiar varios predios en Avenida Juárez para construir la Plaza Juárez que estuvo a cargo de Ricardo Legorreta. La plaza alberga los juzgados del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Museo Memoria y Tolerancia, el Archivo de Notarías, un centro de exposiciones culturales y una plaza comercial. Detrás de la Plaza Juárez la gentrificación también alcanzó al Barrio Chino que pasó por una renovación urbana y se instaló un arco con dragones como se encuentra en la mayoría de este tipo de vecindarios en diversas ciudades del

mundo, contribuyendo al proceso de homogeneización y tematización del espacio urbano.

En cuanto al mercado de vivienda, las intervenciones realizadas se destinan para un segmento de mercado medio y alto. Se identificaron cuatro desarrollos inmobiliarios en el área de estudio: Puerta Alameda, José María Marroquí 32, Delicias y Vía Alameda. El primero merece mención aparte porque es la máxima apuesta de producción de vivienda de altos ingresos en la zona. Localizado en lo que fue un terreno del DDF sobre avenida Juárez, junto a la Plaza Juárez, se construyó el paradigma de los desarrollos inmobiliarios en el centro histórico. El Proyecto Puerta Alameda, con su diseño arquitectónico, contrasta con el entorno de construcciones antiguas de la zona de la Alameda, debido a que cuenta con 18 niveles de altura que rompen con el paisaje, así como por su volumen que tiene capacidad para albergar 640 departamentos y por su estética que se conforma de bloques de color metálico.

Puerta Alameda se concibió como una burbuja urbana que cuenta con todas las comodidades para no salir de ella. En su propaganda publicitaria esto se podía leer: "Usted correrá por las mañanas en el circuito de *jogging* o podrá nadar en la alberca; luego, si no puede irse a su oficina, podrá atender sus asuntos en el Business Center, desayunar y comer en la zona comercial y por la noche organizar cualquier evento en la sala de usos múltiples".

10. La persona entrevistada pidió el anonimato. Exfuncionario de SEDUVI.

11. Stone define el régimen urbano como los arreglos informales por medio de los cuales el aparato público y los intereses privados se coordinan para hacer posible la realización y toma de decisiones de gobierno (Bassols, 2006).

12. A finales de 2009 la cadena Hilton comenzó a administrar el inmueble, cuya propiedad corresponde a la familia Sitton Guindi.

Los precios de los departamentos de los desarrollos inmobiliarios mencionados (Puerta Alameda, José María Marroquí 32, Delicias y Vía Alameda) eran de uno a tres millones de pesos y el mercado está dirigido a sectores jóvenes de ejecutivos, profesionistas, empresarios y algunos artistas que gustan de patrones de consumo de estilo global y que están por arriba del ingreso medio. Paradójicamente, ello resulta contrario a lo que estipulaba el Programa Parcial que señalaba que por lo menos 60% de la producción de la vivienda sería de interés social, atentado contra las demandas de los vecinos y evidenciando que estaban excluidos del nuevo proyecto urbano.

Gentrificación e industria cultural

Distintos trabajos han demostrado que en el fenómeno de la gentrificación los artistas y la industria cultural desempeñan un papel fundamental. Al respecto, Ley (1986) ha escrito sobre cómo los artistas son usados como potenciales gentrificadores. Smith (1996) también manifestó que los artistas representan la primera avanzada por la conquista de los barrios en decadencia. En el caso de la ciudad de México en la década de los ochenta algunos artistas extranjeros decidieron vivir en vecindades y viejos edificios del centro histórico porque buscaban un laboratorio urbano intenso y caótico, simbolizado la antítesis de la ciudad genérica (Gallo, 2005).

Hace poco tiempo que al centro histórico han regresado grupos de artistas jóvenes con ingresos medios, así la denominada "clase creativa" (Florida, 2010) encuentra en el centro de la ciudad la forma de vida urbana. La Fundación del Centro Histórico, dirigida por Grupo Carso, es la que se encarga de la promoción para que los jóvenes creadores regresen al centro a través del proyecto denominado *Corredor*

Cultural del Centro Histórico. El plan contemplaba atraer a población joven y dedicada a las artes en general, para lo cual se rehabilitaron y adecuaron viejos edificios con la intención de subvencionar la residencia de este segmento de población. Además, se establecieron foros y centros de cultura para la exposición de los trabajos, así han proliferado galerías y bares que originan un ambiente propicio para las tertulias artísticas.

Mientras tanto, la zona de la Alameda experimentó un tipo de gentrificación que está más relacionada con la renovación, reconversión y reconstrucción de museos y espacios culturales. No se debe olvidar que el perímetro de la Alameda, durante el siglo XX, se constituyó como un polo cultural debido a su vecindad con el Palacio de Bellas Artes.

Después de los sismos de 1985 distintos edificios fueron abandonados en el perímetro de la Alameda y el gobierno aprovechó la oportunidad de regenerar la zona con la conversión de algunas construcciones en museos y recintos culturales. Así, surgió el Museo Nacional de la Estampa, establecido en 1986 en el atrio del Templo de la Santa Veracruz. Contiguo a éste, en el ex-Hospital de San Juan de Dios, se colocó la recopilación de múltiples objetos del coleccionista alemán Franz Meyer. En 1987, a un costado de la Plaza de la Solidaridad, fundaron el Museo Mural Diego Rivera que resguarda la magna obra *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*. Del mismo modo, la Secretaría de Hacienda instaló en sus oficinas un centro cultural. Después de consolidarse, estos museos, acompañados por el reconstruido Teatro Hidalgo, vinieron a cambiar el carácter eminentemente popular del lado norte de la Alameda. En el año 2000, en el antiguo convento de San Diego se redefine la vocación de la antigua Pinacoteca Virreinal y se transforma en

el Laboratorio Arte Alameda, el cual se dedica a presentar exposiciones y actividades de arte contemporáneo.

En la parte sur de la Alameda la edificación de la Plaza Juárez implicó que el viejo Templo de Corpus Christi se renovara y dejara de funcionar como Museo de Artes Populares y se reconvirtió en el Archivo Histórico de Notarías del Distrito Federal. Asimismo, en la explanada de la Plaza Juárez, teniendo como escenario el cuerpo de agua concebido por Vicente Rojo, se montan exposiciones que tienen como fondo el mural *Velocidad* de David Alfaro Siqueiros. En el año 2006 se estrenó el Museo de Arte Popular en el antiguo edificio de la Estación Central de Policía y Bomberos. En 2010 se abrió, en una parte de la misma Plaza Juárez, por iniciativa de la comunidad judía en México el *Museo Memoria y Tolerancia* que busca reflexionar sobre la inclusión y la diversidad social a través de una colección sobre múltiples genocidios.

La gentrificación de la Alameda no únicamente se refiere a la cultura tangible y sus grandes construcciones, sino que también ha implicado que con el remozamiento el jardín y su perímetro se vuelvan un referente en festivales culturales, los cuales son las fuerzas dinámicas que nutren a las operaciones de regeneración y reconstrucción del patrimonio histórico y arquitectónico. En las conmemoraciones efectuadas en el centro histórico como el Festival de Primavera y el Festival de México, para éste han tomado como uno de sus principales escenario el paseo de la Alameda y los museos que lo rodean.

Por lo tanto, la oferta cultural es tan amplia en la zona de la Alameda que resulta sugerente para los nuevos residentes, visitantes locales y turistas extranjeros debido a que se ha convertido en un *clúster* cultural¹³ que se enlaza con los otros nodos

culturales más importantes de la ciudad de México e incluso del país: el centro histórico y el Bosque de Chapultepec. De esta manera se confirma lo que Panabière (1990) apuntaba en los albores de los noventa, que progresivamente las clases medias y altas reconquistarían el centro histórico de la ciudad de México a través de las actividades culturales. De esta manera, la oferta cultural y la reconversión del patrimonio arquitectónico posibilitó que la zona de la Alameda se gentrifique y que la cultura institucional funcione como un filtro social que permite la presencia de unos cuantos y la ausencia de otros.

Gentrificación, control y disputa por el espacio público

Después de los sismos de 1985 la lenta reconstrucción de la zona de la Alameda que presentó un paisaje de demoliciones y solares vacíos generó una representación social negativa de la zona, debido a que se concebía como un espacio del desastre. Asimismo, los edificios aledaños albergaban a sectores pobres que, según la mirada del sector público y privado, aumentaban la imagen nociva de la zona de la Alameda. Ejemplo de ello son las fincas existentes en Luis Moya y otras ubicadas en las calles de Independencia y Tarasquillo de las que se hablará más adelante. Además, algunos inmuebles como el situado en la calle López número 23 se encontraba en mal estado y fue ocupado por indígenas triques; personas en situación de calle, sobre todo niños y jóvenes que no tenían morada adoptaron a la Alameda como sitio para pernoctar.

13. Anglismo que se usa para indicar una concentración de empresas y/o instituciones que comparten el interés por un sector económico con la intención de asociarse y colaborar.

Aunado a lo anterior, también la localización particular de la Alameda que se ubica en el límite del centro histórico, propiciaron y albergaron prácticas de grupos populares y minoritarios (Hernández, 2006). La Alameda cobra relevancia como un espacio intersticial, debido a que se ubica entre la Plaza de la Constitución, el máximo símbolo del Estado mexicano y el Paseo de la Reforma que alberga la zona financiera de la ciudad de México. La ubicación de la Alameda promueve cierta flexibilidad en sus usos, ofreciendo cabida a devotos de religiones protestantes, homosexuales, travestidos, migrantes rurales e indígenas, trabajadores sexuales, vagabundos y vendedores ambulantes. La apropiación de estos grupos sociales no implica la exclusión de otro tipo de personas, sobre todo porque es un espacio público. Sin embargo, la Alameda Central es vinculada con los colectivos mencionados y con imaginarios de inseguridad que en el fondo reflejan un temor a la alteridad, generando que ciudadanos no la usen o sólo sea vista como un sitio de tránsito, situación que contrasta con su pasado que desde el siglo XVI hasta principios del XX funcionó como unos de los principales espacios de paseo, ocio y recreación de la ciudad.

14. Los hombres, por lo general, trabajan en la rama de la construcción y las mujeres en el servicio doméstico, ello se verificó a través de la etnografía realizada. Igualmente, la publicación de la CDHDF (2011), Horbath (2006) y Yanez (et al., 2005) e incluso el documental *En el Hoyo de Rulfo* (2006) evidencian que la población indígena en la ciudad de México está confinada en los sectores del mercado laboral mencionados.

15. El hecho se refiere a una redada realizada en 1901, durante el mandato de Porfirio Díaz. La redada era contra un baile de hombres homosexuales y travestidos. El gobierno mexicano se esforzó en tapar el asunto, puesto que los detenidos pertenecían a las clases altas de la sociedad porfiriana. Se extendió un rumor que indicaba que el yerno de Porfirio Díaz, Ignacio de la Torre, se encontraba allí, al cual se le permitió la fuga y el misterio constó en saber qué había pasado con el detenido número 41.

Entre las prácticas que se llevan a cabo en la Alameda está el cortejo. En el caso de los migrantes rurales e indígenas (provenientes del Estado de México, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y Veracruz) en sus días de descanso¹⁴ asisten al paseo a buscar pareja. Además de ello, la Alameda es un importante punto de encuentro con sus iguales, por lo que se erige como la gran plaza del pueblo que articula el ocio y la recreación como ocurre en sus lugares de origen.

Una práctica común en la Alameda es el cortejo homosexual, el jardín se ha consolidado como el máximo espacio público para el cortejo gay de la ciudad de México. Sánchez y López (2000) indican que un tercio de sus encuestados asisten a la Alameda con miras a conseguir algún tipo de encuentro afectivo y/o sexual. Asimismo, se han realizado varios eventos políticos de la comunidad lésbico-gay, por ejemplo, antes de aprobarse las sociedades de convivencia se celebraban matrimonios colectivos en el Hemiciclo a Juárez. También junto al paseo se develó una placa conmemorativa del centenario de las víctimas de la polémica redada los *cuarenta y uno*,¹⁵ que según Monsiváis (2001) inaugura una etapa de la homosexualidad en México, por lo que la Alameda se posiciona como un espacio homosexual.

La etnografía realizada permitió vislumbrar que un componente esencial del domingo en la Alameda es la música y el baile que originan las identidades colectivas, a tal punto que ahora el baile es el principal motivo del paseo en la Alameda y se presenta de tres maneras. La primera es en el género de cumbia, preferida por los homosexuales, algunos migrantes y vecinos de la zona. Los primeros crean pistas de baile aisladas marcando la diferencia con los heterosexuales y destacan por las sugestivas rutinas y extravagantes vestuarios. Otra expresión de la musicalidad es el género grupero que atrae

principalmente a los inmigrantes rurales quienes se identifican en mayor medida con esta música y que es muy difícil que resulte atractivo al resto de asistentes a la Alameda. Entre los jóvenes inmigrantes se hace evidente un proceso de hibridación cultural a través del baile, entre ellos se populariza la asistencia a salones de bailes de estilos *tecno* y *break*, ubicados en estacionamientos o viejas residencias abandonadas en el perímetro de la Alameda. La tercera forma en que se hace presente la música es mediante las religiones protestantes, las cuales se valen de la música popular, concretamente los estilos gruperos y rancheros con letras adaptadas con mensajes religiosos para atraer adeptos, sobre todo de inmigrantes que viven frecuentemente en ambientes de agresividad en la ciudad.

El comercio ambulante en la Alameda es una práctica común y se tienen registro desde las primeras crónicas y frescos que existen de ésta. La cifra de vendedores ambulantes varía según cambian las administraciones delegacionales, debido a que éstas son las encargadas de expedir los permisos respectivos. Durante la etnografía se contabilizaron cerca de 250 comercios ambulantes, mientras que los últimos datos de las autoridades, correspondientes a 2012, registraron aproximadamente 370¹⁶ puestos informales en la Alameda, mayoritariamente de hombres y mujeres de origen rural e indígena que ante la exclusión social y laboral encontraron una manera de subsistencia en el comercio no autorizado. Los vendedores ofrecen comida, amuletos, piratería, artesanías y puestos de suertes que complementan el carácter festivo de la Alameda.

Finalmente, un elemento del que no se conoce demasiado y que es latente en la Alameda es el trabajo sexual. Por un lado, existe explotación sexual infantil y juvenil de población indígena y en

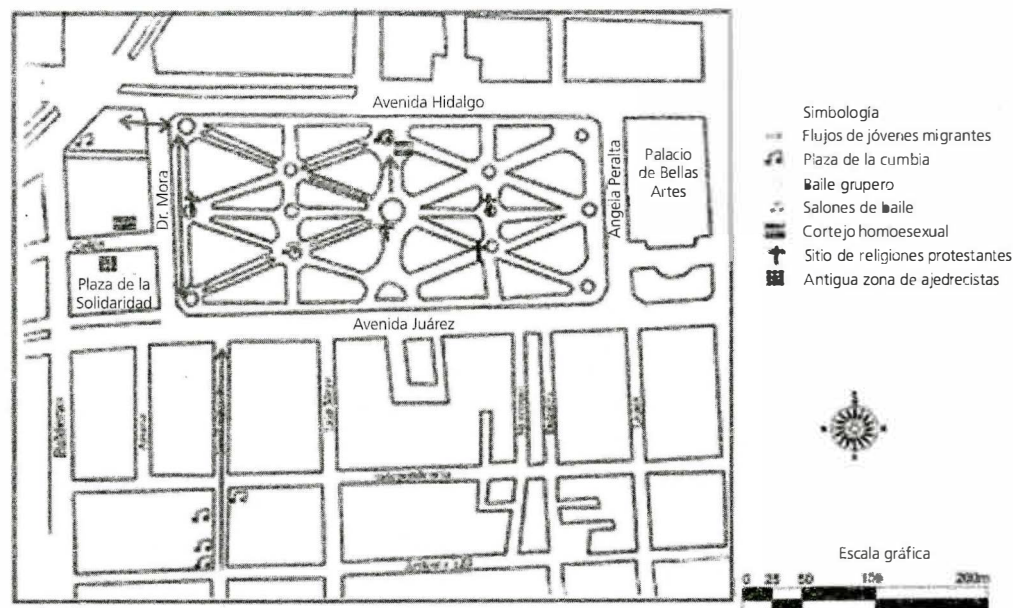
situación de calle, que es controlada por grupos lenocidas como lo han hecho patente diversas ONG's y organismos como la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (2007). Por otro lado, al interior del colectivo homosexual existe un grupo que se dedica a la prostitución y que ofrecen sus servicios en los pasillos de la Alameda. En este caso, se identificaron a sujetos travestidos conocidos allí como las *vestidas* y también se encuentran los *chacales* (hombres de fisonomía ruda),¹⁷ quienes en no pocas ocasiones son miembros del ejército que acuden a prestar sus servicios sexuales en la Alameda, concretamente en los moteles que se ubican al norte del paseo.¹⁸ La Alameda se volvió un sitio para establecer relaciones homosexuales con los soldados, ello se constató durante el trabajo de campo, además existen portales electrónicos como el blog *Chacales México*¹⁹ que señala a la Alameda como un espacio para cortejar o contratar a soldados como se puede leer en el siguiente fragmento del portal electrónico: "Alameda Central. Buen lugar de ligue. Muchos amigos reportan que se siguen ligando wachos (soldados) y chacales en la Alameda sin problemas". Este rostro de la Alameda no es el más conocido ni mucho menos el más visibilizado porque ante algunos sectores sociales la homosexualidad aún es un tema complejo de tratar y mucho más cuando se refiere a una figura como la del ejército, vinculada con el machismo y el patriarcado que es pieza clave en la conformación del nacionalismo.

16. <http://alameda.especial.eluniversal.com.mx/>

17. Las vestidas, por lo regular, desempeñan un rol pasivo en las relaciones sexuales, en tanto que los chacales son los activos.

18. Esta información se obtuvo a través de la etnografía y de la observación sistemática en la Alameda.

19. [Chacalesmexico.blogspot.com](http://chacalesmexico.blogspot.com)



Mapa 1. Grupos sociales y prácticas en la zona de la Alameda Central.

Fuente: Elaboración propia en función de los datos etnográficos, año 2006.

Por lo anterior, se considera que la Alameda Central es un espacio intersticial practicado y apropiado por grupos sociales marginales, cobijador de la alteridad. Un travestido puede estar junto a un cristiano protestante, se toleran y respetan, cada cual dentro de su territorio, marcado por las fuentes y glorietas. El carácter popular y festivo de la Alameda Central es un paisaje invisible, no porque no se vea sino porque no se quiere ver como tal desde la mirada hegemónica del poder público. Pareciera que la presencia de estos grupos es una provocación para las pautas de normalidad que los sectores públicos y económicos buscan instaurar

en la Alameda. En el Mapa 1 se puede apreciar la distribución e interacción de los grupos marginales en la Alameda.

Existen suficientes elementos para demostrar que el GDF actúa de manera excluyente y el primer suceso que lo confirma fue la expulsión, de la Alameda primero y después de la Plaza de la Solidaridad, de niños de la calle e indigentes (Makowski, 2004), los cuales a partir de los sismos montaron casas precarias con hules y palos en ambos espacios públicos. La preocupación por suprimir a ciertos actores sociales del espacio público respondió al interés del régimen gubernamental de mostrar a los

inversionistas que la zona era segura y se encontraba saneada. De esta manera, se podría considerar un espacio óptimo para la inversiones, ya que como señala Córdoba (2011), desde 1991 las propuestas sobre la Alameda siempre giraron en torno a instalar en la zona un centro financiero de alto nivel.

Las autoridades tratando de revertir la situación de inseguridad de la Alameda y de sus colonias vecinas incrementaron las medidas de seguridad. Una de las primeras acciones fue crear dos grupos de policías: la policía típica en 2002 y un año después el grupo de protección ciudadana Alameda. Además de establecer medidas de seguridad con la policía típica, se busca establecer una forma de tematización del espacio público vinculada a ofrecer un paisaje turístico para los visitantes y turistas. A continuación se presenta un fragmento de la entrevista de Alfredo Gutiérrez Kirchner, creador del destacamento policiaco:

Tratamos de buscar un enfoque que hiciera de la seguridad un motivo no sólo policiaco sino de cultura vecinal. Viendo un día el Mural de Diego Rivera, Sueño de una Tarde Dominical en la Alameda y al personaje zapatista a caballo (Emiliano Zapata), se me ocurrió que la policía montada del GDF no tenía porque pedir prestado el atuendo europeo del albardón y la bota federica, teniendo la tradición charra. El caballo es un elemento disuasivo del delito, como lo demuestran todas las policías del mundo, Nueva York, Londres, etc., conservan contingentes a caballo y que en México existió la policía rural desde Benito Juárez hasta Lázaro Cárdenas, si acaso algo manchada por el gobierno de Porfirio Díaz. Buscamos pues crear un agrupamiento dentro de la misma policía montada, con atuendo y tradición charra, que además usara el machete en lugar del sable y el revólver en lugar de la pistola escuadra. Se le dotó de caballos de la raza Azteca. Hoy por hoy es el único agrupamiento charro armado. Los incidentes delictivos

cayeron a cero en el parque de la Alameda y los turistas, los medios informativos y las familias con niños, quieren a sus policías charros.

El fragmento muestra que la Policía Típica ataviada con traje de charro evoca el pasado mitificado de la Alameda, en aquellos días en que se acudía al paseo a jamelgo y en carruajes. La invención de este grupo policiaco busca retomar la idílica identidad mexicana, donde la Alameda se desempeñaba como un nodo de las rutas cotidianas. Este imaginario está permeado por estereotipos del México pintoresco, tan bien ilustrados en la literatura y la cinematografía mexicanas, los cuales fueron utilizados por el Estado mexicano para conformar el nacionalismo.

Otra de las acciones realizadas por el gobierno del Distrito Federal fue la instalación, sobre Avenida Juárez, de una agencia del Ministerio Público para hacer más expeditas las detenciones que se llevaban a cabo en la Alameda y su perímetro, también fue una acción de intimidación hacia las personas en situación de calle que habitaban por la zona. Las disposiciones oficiales estaban encaminadas a lograr un desalojo violento de los niños y jóvenes itinerantes durante la noche del 24 de julio de 2002. La justificación de las autoridades fue que estas personas afeaban y desprestigiaban la imagen pública de la Plaza (Alameda y Solidaridad) y el centro histórico (Makowski, 2004). Además, la presencia de vagabundos y niños de la calle no era conveniente para la inauguración del Hotel Sheraton Centro Histórico, la gran apuesta del Proyecto Alameda. Cabe decir que unos meses después de la magna apertura del hotel la oficina de policía fue abandonada.

A corta distancia de los hechos anteriores, ocurrió otra exclusión disfrazada, en esta ocasión fue la reubicación de clubes de ajedrecistas que

instalaban carpas en la Plaza de la Solidaridad. La mayoría de los asistentes eran ancianos, jubilados y desempleados reunidos en ese sitio para socializar. La Delegación Cuauhtémoc argumentó la existencia de irregularidades en el uso del espacio público, por lo que las carpas fueron colocadas en la Plaza de la Ciudadela, lejos del centro histórico. Algunos ajedrecistas resistieron el embate gubernamental y continúan efectuando sus partidas en las bancas que se ubican fuera del Museo Diego Rivera, pero de manera improvisada y sin contar con la infraestructura que tenían en la plaza, más cómoda.

Una situación parecida sufrió la celebración de Navidad y Reyes Magos, actividad instituida desde los primeros años del siglo pasado. Dicha festejo contaba con la instalación de escenarios de "Santacloases" y Reyes Magos, así como una verbena popular y juegos mecánicos. La conmemoración navideña fue suprimida de la Alameda en el 2003, debido a que era un evento sumamente concurrido por los sectores populares no se ajustaba con la nueva imagen global y vanguardista de la zona Alameda. Por lo tanto, fueron reubicados en la explanada del Monumento a la Revolución, también en la periferia del centro histórico.

Este conjunto de operaciones restrictivas del espacio público nos ubica en una circunstancia similar a la de Tompkins Square Park, Nueva York. Allí, de igual manera, echaron por la fuerza a la población marginal que dormía en el parque, después que la elitización los dejó en la calle. Tanto en la ciudad de México como en Nueva York, en el espacio público se dieron los primeros rasgos de la "ciudad revanchista" (Smith, 2000:23), utilizada por las clases socialmente privilegiadas para recuperar la ciudad que antes habían abandonado.

Al igual que en Nueva York, las autoridades locales expulsaron a los indigentes y vagabundos para recuperar el espacio público, sobre todo en la zona de la Alameda. En ambas ciudades, los gobiernos locales se ocupan de enmendar los aspectos materiales del entorno para el regreso de los acaudalados, creando una imagen favorable. Además de la policía, las autoridades instalaron cámaras de video y botones de pánico en la zona de la Alameda para intentar tomar el control de la calle, situaciones parecidas a las que reflexiona Davis (2003) sobre el caso de Los Ángeles.

Los hechos mencionados nos hacen pensar, al revisar la literatura sobre el tema de gentrificación, que en la ciudad de México, concretamente en el centro histórico y la zona de la Alameda se ha implantado el modelo urbano de Nueva York, abandonado por el ex alcalde de esta ciudad, Rudolph Giuliani. La izquierda gobernante ha optado por mecanismos de exclusión social en zonas estratégicas de la ciudad. La estrategia de elitización en la zona de la Alameda funciona bajo el concepto de cero tolerancia exportado por Giuliani.

En Estados Unidos, este modelo es conocido como *policing the poor*, que se caracteriza por considerar, al igual que en el siglo XVIII, que en la ciudad el desorden y el crimen se complementan. Giuliani fue contratado en 2003 por el Gobierno del Distrito Federal, con aportaciones que rondaban los cuatro millones de dólares pagados por grandes empresarios capitalinos, con el objetivo de ofrecer asesoría en materia de seguridad. El término *cero tolerancia* no sólo implica el criterio policial de seguridad, sino que trae consigo también el control social que sustenta el nuevo desarrollo inmobiliario que segrega a los diferentes y empobrecidos.

Gentrificación y exclusión ciudadana

En la primera sección del presente documento se abordó la cuestión de cómo los habitantes y comerciantes de la zona de la Alameda se organizaron para hacer frente al proyecto de regeneración urbana y las consecuencias que traían consigo la gentrificación. A partir de ese momento, y prácticamente durante casi diez años, se vivió una larga disputa entre los vecinos de la zona y los planificadores del Proyecto Alameda, así como con los gobernantes de la ciudad. El movimiento social en contra del Plan Alameda generó un Plan alternativo que incluía las demandas sociales y buscaba la integración de los residentes en el proyecto urbano. Para algunos, la renovación del centro histórico era fundamental y debía llevarse a cabo como fuera, porque era un espacio que se encontraba desperdiciado en términos económicos y funcionales. Mientras que otros pensaban que el remozamiento era necesario y debía efectuarse, pero con una visión integral que aglutinara a todos los involucrados sin recurrir a mecanismos de segregación socio-espacial. La gentrificación en la zona de la Alameda estuvo inmersa en una tensa situación entre ambas posiciones.

Es interesante traer a colación el punto de vista de los ex-directores del Fideicomiso Alameda, Ricardo Villalpando (1991-1997) y Alfredo Gutiérrez Kirchner (1997-2001), respecto al tema de la oposición vecinal al plan. Por ejemplo, en la entrevista realizada a Ricardo Villalpando contestó lo siguiente:

AHC: Platíqueme sobre la resistencia social de los vecinos y residentes al Plan Alameda.

RV: No (rostro de admiración). ¿De la Alameda?

AHC: Por ejemplo, el surgimiento de la ARCTZA.

RV: ¡Ah! Sabes, también me tocó el rescate del Teatro Orfeón que es muy interesante.

Durante su función como responsable, Villalpando fue quien enfrentó la mayor resistencia social y es evidente que esquivó el tema sobre la reacción de los residentes de la zona al Plan Alameda. Por otro lado, ante una pregunta similar Alfredo Gutiérrez confesó: "Los habitantes siempre fueron muy cooperadores y entusiastas". El primer Director de Fideicomiso, Ricardo Villalpando, evitó nombrar la lucha activa de los pobladores, mientras que Gutiérrez confunde la oposición a un plan de desarrollo urbano con la cooperación de los habitantes, quienes evidentemente fueron participativos porque vieron en riesgo su hábitat.

Una alta autoridad del Instituto de Vivienda (INVI) se posicionó de forma divergente respecto a las posturas de los directores del Fideicomiso, cuando se le preguntó sobre las medidas que tomaron los habitantes ante las propuestas del Plan Alameda argumentó lo siguiente:

Los habitantes reaccionaron con mucha resistencia, con muchas contradicciones. Recuerdo que había mil mesas de negociación, asambleas dos veces a la semana, eran encabezadas por la autoridad, pero con un papel medio confuso. Por un lado, una gran apertura y mucha participación, pero a la hora de tomar las decisiones se actuó incluso con engaños porque la intervención consistía en que Reichmann desarrollara el Proyecto, esa era la intención del gobierno. No había un desarrollo integral de la zona ni todo lo que se había hablado. Puedo decir, aunque no tengo las pruebas contundentes, que sí se engañó a la gente; se decía que los predios se destinarían para vivienda y que los habitantes no serían expulsados. Sin embargo, al final los predios fueron entregados a Reichmann.²⁰

20. Ex funcionario del INVI quien pidió guardar el anonimato.

La persona entrevistada no duda en reconocer la manera como actuó el régimen gubernamental y la forma como los residentes y habitantes de la Alameda se movilizaron con propuestas concretas. Sin embargo, la lógica económica se impuso a una perspectiva de desarrollo urbano integral que hubiera sido paradigmático para la ciudad de México, puesto que apenas en 1998 se incluyó en el desarrollo urbano la planeación participativa y se debe reconocer que ésta fue una conquista, de algún modo, impulsada por los vecinos del perímetro de la Alameda.

En el periodo comprendido entre 1998 a 2000 se efectuaron asambleas en la zona de la Alameda, así como cuatro talleres participativos de los que surgieron dos temas centrales: la vivienda y la certeza jurídica sobre ésta, ya que se comenzaron a presentar lanzamientos y violencia por parte de los propietarios hacia los moradores para que desalojaran los inmuebles de alquiler. En este sentido, la principal demanda de la población durante el mandato de Cuauhtémoc Cárdenas fue pactar una tregua de juicios inquilinarios para evitar desalojos y aprehensiones penales contra los residentes y comerciantes de la colonia.

A pesar de la especulación inmobiliaria, que derivó en el encarecimiento del valor del suelo y la expulsión de aquellos que no podían pagar el alquiler, las demandas ciudadanas disminuyeron notablemente porque las organizaciones sociales fueron coartadas por la estrenada estructura gubernamental. Tal fenómeno ocurrió debido a la inserción de los líderes barriales en la organización

del Partido de la Revolución Democrática, generando mecanismos corporativos de acceso a la vivienda a cambio de no interferir en el desarrollo urbano.

Leal (1996) menciona que la última disputa pública, debido a la especulación inmobiliaria, ocurrió en el año 2001 con la expropiación de terrenos para la construcción de la Plaza Juárez. Los habitantes de tres edificios en la calle de Independencia y Tarasquillo lucharon para defender sus viviendas. El GDF realizó un avalúo y trató de convencerlos de la compra de sus departamentos por la cantidad de 320,000 pesos por departamento. Sin embargo, los vecinos no cedieron y algunos obtuvieron 800,000 pesos y los pocos que fueron a los tribunales negociaron por una cantidad superior al millón de pesos, cifra que representa casi la mitad del valor actual de los departamentos. Según el portal electrónico *Metros Cúbicos*,²¹ especializado en transacciones inmobiliarias, en la zona de la Alameda el inmueble más barato tiene un precio comercial de 1 millón 950 mil pesos. El hecho apunta a que en el caso de la Alameda existió especulación inmobiliaria y desplazamientos de los habitantes bajo el argumento de la renovación y regeneración de la zona, aunque para las autoridades las movilizaciones resultaban de un proceso democrático. Así lo expuso un funcionario de la SEDUVI:

*Una delegación de China vino a platicar con la SEDUVI. Cuando les hablamos que teníamos mesas de concertación, por supuesto que ellos no entendían prácticamente que es eso del ejercicio democrático y la participación ciudadana. Ellos hacían intervenciones de expulsión de pobladores de las zonas históricas chinas y ya tenían listo el proyecto donde los tenían que llevar. No eran concertaciones como aquí, no eran mesas, era expulsar porque tengo que generar otro tipo de inversiones en la ciudad.*²²

Está claro que el caso de China es una experiencia distinta a la realidad mexicana y no existieron movilizaciones masivas de población como expone la entrevistada; sin embargo, como se demostró en el cuerpo de este artículo, el régimen gubernamental generó desplazamientos a través de expropiaciones y tumbar edificios. Asimismo, también influyeron mecanismos de control de espacio público como la creación de grupos policiales, específicamente para la zona de la Alameda y la instalación de una Agencia del Ministerio Público, con lo cual se criminalizó la pobreza y se llevaron a cabo desalojos de personas en situación de calle. Ello se realizó con la intención de gentrificar la zona de la Alameda, la cual se enmarca en el nuevo modelo de ciudad neoliberal, y el gobierno local sirve la mesa al mercado para que inviertan en la reconversión de espacios con la idea de situar a la metrópoli mexicana en circuitos de competitividad global en detrimento de los habitantes del barrio y de los usuarios de la Alameda.

Para el régimen gubernamental el Plan Alameda se confeccionó mediante la planeación participativa, con una metodología que consintió en talleres, mesas de trabajo y materiales de difusión. Sin duda alguna fue importante que varias propuestas de los vecinos se hayan incorporado a éste, específicamente la ampliación a 72 manzanas del área a renovar; la promoción de construcción de vivienda de interés social; el establecimiento de una estrategia de renovación urbana a largo plazo que incluyera a los antiguos residentes; el aprovechamiento de la potencialidad económica de la zona, respetando las características históricas y patrimoniales del área de actuación; y la negociación de juicios inquilinarios para evitar expulsiones masivas de población. No obstante, hasta el momento, han sido letra muerta y

en la realidad no hubo un cambio en la ejecución del Plan Alameda. Córdoba (2011) señala que los actores vecinales sí participaron en un proceso de planeación estratégica, pero no influyeron mayormente en la lógica de las intervenciones urbanas, a pesar de que las autoridades argumentaron que el Plan Alameda se diseñó mediante lo que se denominó planeación participativa. Por lo tanto, existió una decisión gubernamental unidireccional que se acompañó de un proceso de gestión estratégica pero no de planeación participativa. De esta manera, las acciones de renovación urbana de la zona de la Alameda sólo se llevaron a cabo en las trece manzanas que inicialmente fueron seleccionadas, ignorando la voluntad popular y beneficiando la rentabilidad económica.

3. Reflexiones finales

El enfoque que aquí se trabajó sobre la gentrificación permite entenderla de una manera integral, debido a que se toman en consideración las dimensiones económicas, demográficas, culturales y políticas que permiten comprender la intensidad del fenómeno. De esta manera, podemos afirmar que en la Alameda existe un proceso de gentrificación dirigido por la administración pública, el cual funda un nuevo régimen urbano con el capital privado. Éste sólo participa del proceso hasta tener la garantía de rentabilizar sus inversiones a través de la especulación inmobiliaria.

También se debe destacar el uso de la industria cultural como elemento gentrificador, así el arte y la cultura, a través de museos, son utilizadas para

21. <http://www.metroscubicos.com>

22. Ex funcionario SEDUVI, entrevista citada.

22. Ex funcionario SEDUVI, entrevista citada.

sanear la zona de la Alameda, las cuales, además, atraen a los nuevos residentes, así como a las clases medias letradas interesadas en la cultura.

En el nuevo proyecto para la Alameda no caben sus habitantes, en un principio, debido a la presión popular, se reformularon las actuaciones y se le concedió margen para que presentarán un plan alternativo al del gobierno local. Sin embargo, en tanto fue avanzado el proceso el movimiento vecinal perdió fuerza y capacidad de reacción ante la gentrificación. A pesar de que los instrumentos de planeación urbana se autoproclaman como participativos porque realizaron consultas ciudadanas y talleres vecinales que llevaron a que varias de sus propuesta fueran incluidas en el planes, la realidad es que han sido letra muerta. Las intervenciones gubernamentales sólo han respondido a la lógica de la rentabilidad económica en las manzanas que sirven de escenografía al parque de la Alameda y que dan continuidad al Paseo de la Reforma, ignorando planteamientos como la construcción de vivienda social o la intervención integral en toda la zona sur de la Alameda.

Asimismo, se hizo patente que la gentrificación en la Alameda incide no sólo en las intervenciones urbanas de gran magnitud sino que a ras del suelo busca eliminar la esencia de lo urbano. Las intervenciones en el jardín se fundan en imaginarios urbanos higienistas, revanchistas y míticos del pasado, por lo que se intenta depurar y preservar dicho espacio a través de mecanismo excluyentes y de violencia física y simbólica hacia los grupos populares, marginales y alteritarios que hacían del espacio público un mosaico festivo y democrático.

Finalmente, habría que preguntarse qué modelo de ciudad se quiere instituir en la ciudad de México. La gentrificación del centro histórico y de la zona

de la Alameda indica que se intenta instaurar en algunos sitios estratégicos de la ciudad de México un modelo urbano global y neoliberal, el cual busca reconquistar la ciudad ignorando y suprimiendo las otredades, estableciendo con ello una homogeneidad social y una profunda inequidad espacial.

4. Epílogo

El presente trabajo es resultado de un proceso de investigación que comenzó en 2005 y concluyó en 2009. En dicho periodo se consolidó el proceso de gentrificación en la zona de la Alameda Central y hasta ese momento parecía que las acciones gubernamentales para regenerar el espacio público en el paseo habían finalizado. Sin embargo, en el último año ocurrieron eventos de gran magnitud para la zona de estudio y debido a que no me encuentro radicando en el país sólo pude seguir los acontecimientos a través de los medios de comunicación. Sin embargo, debido a la relevancia de los hechos me permití continuar con el texto.

En 2006 cambió la administración del Gobierno del Distrito Federal y el entonces Jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard, mantuvo una política de bajo perfil respecto a la zona de la Alameda, continuó inaugurando los recintos que estaban previstos y parcialmente logró que los vendedores ambulantes salieran del Perímetro A del centro histórico, lo cual generó que en esos años aumentará la cantidad de comerciantes en el jardín porque éste es la frontera con el Perímetro B, en el cual está permitida la venta informal. No obstante, las cosas cambiaron y en el último año de su administración se anunció la firma de un convenio de colaboración entre el gobierno local y *Keren Kayemet Leisrael*, mediante

el cual los expertos sionistas que se atribuyen haber logrado “la transformación de pantanos y desiertos en campos fértiles, poblados agrícolas, bosques frondosos”²³ dan asesoría a especialistas locales para desarrollar algo parecido en la Alameda Central. Allí mismo el GDF comunicó el “rescate integral”²⁴ de la Alameda, si nos detenemos en las acepciones del término (según el diccionario de la lengua española) encontramos que rescate implica recobrar por la fuerza lo que el enemigo ha tomado, así como liberar de un peligro y recuperar para su uso algún objeto que se tenía olvidado o estropeado. Entonces, para el Gobierno del Distrito Federal la Alameda estaba tomada por grupos enemigos (pobres, sin techo, migrantes, indígenas, prostitutas, homosexuales, etc.) y se encontraba deteriorada como se demostró en el cuerpo de este documento. Ello toma mayor sentido si se enmarca en la teoría de Neil Smith sobre gentrificación y la ciudad revanchista, así se hace patente que las clases dirigentes vuelven a los centros históricos que habían ignorado ya sea para vivir o invertir, pero encuentran que el sitio que abandonaron fue ocupado por clases populares que tienen que ser expulsadas para llevar a cabo su proyecto de ciudad.

A simple vista parece que el “rescate integral” de la Alameda se valdría de obras que incluían la limpieza, iluminación, sustitución de piso y remodelación de fuentes y estatuas, pero iba más allá puesto que se incluía el retiro de ambulantes y el aumento de la seguridad con la finalidad de recuperar la Alameda. Asimismo, el sentido democrático del espacio público fue usado como bandera de la gentrificación por parte de las autoridades, debido a que expresaron que la finalidad de rescatar el paseo consistía en “que el espacio público sea accesible para todos los sectores de la población”.²⁵ Paradójicamente, durante la noche

del 4 de marzo de 2012 arribaron a la Alameda 400 policías antimotines para desalojar a algunos vendedores ambulantes que aún permanecían trabajando.

Después de retirar a los vendedores, se instaló vigilancia policial permanente y se colocaron vallas metálicas y lonas para restringir el retorno de los comerciantes, así como para permitir que las obras pudieran ejecutarse sin contratiempos. Ello nos muestra que se mantuvieron los mecanismos represivos e higienistas llevados a cabo desde hace varios años en la gentrificación de la Alameda. Asimismo, la clausura del jardín fue un hecho sin precedentes en la historia de ésta, ya que en sus más de 400 años de existencia jamás se había cerrado, situación que se prolongó por seis meses.

El 26 de noviembre de 2012, unos días antes de que terminara el mandato de Marcelo Ebrard, se inauguró con un festejo grandilocuente los trabajos de remodelación de la Alameda. El paseo fue reabierto con piso nuevo, las fuentes fueron remozadas y se instaló tecnología LED²⁶ —que genera espectáculos llamativos con efectos de múltiples colores—, nueva iluminación y arbolado, entre

23. Fondo Nacional Judío es una organización no gubernamental que tiene el objetivo de adquirir tierras para el retorno del Pueblo Judío a su “tierra ancestral”, así como la movilización de recursos materiales, humanos, tecnológicos y financieros para desarrollar la “Tierra de Israel”, haciéndola apta para la forestación, la agricultura y la urbanización. <http://www.kkl.org.il/eng/>

24. <http://diariojudio.com/bin/forojudio.cgi?ID=6385&q=34,26>
<http://www.enlacejudio.com/2012/03/05/cierran-alameda-central-para-restaurarla/>

<http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/9124616>

25. Felipe Leal, entonces secretario de Desarrollo Urbano del Distrito Federal.

26. LED (Light-Emitting Diode). Son las tecnología más avanzada de luces y actualmente se usa para el alumbrado público de ciudades. Goza de popularidad porque reduce el consumo energético.

otras cosas, logrando una escenografía digna de un parque temático que distaba mucho del paisaje presente allí hasta hace unos meses. Según los datos proporcionados por el propio gobierno del D.F. se invirtieron 245 millones de pesos, lo cual supera el presupuesto del año 2012 de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda y representa el 30% de los recursos asignados a la Secretaría del Trabajo y Fomento al Empleo²⁷ para el mismo periodo, lo cual demuestra la onerosa inversión que se asignó al remozamiento del jardín.

Durante el discurso de inauguración de la Alameda, el Jefe de Gobierno señaló cosas como: "La Alameda quedó hermosa, va a tener mantenimiento y veremos que no tenga indigentes".²⁸ Asimismo, se tenía que garantizar que una intervención de esta magnitud se mantenga por muchos años y "no se llene de ambulantes y no tengamos indigentes, aunque por ahí no le guste a alguna persona que diga yo eso, pero es la verdad".²⁹ Tal afirmación resulta lamentable y nos sitúa ante un discurso hegemónico que estigmatiza a las personas en situación de calle que por problemas estructurales, como la pobreza, pernoctaban en la Alameda. Este tipo de narrativa es recurrente en la gentrificación de la zona, puesto que se debe de recordar que en 2002 ya se habían ejecutado desalojos de indigentes. De esta manera, se criminaliza a los sin casa, así como a los vendedores ambulantes, quienes a través de estrategia

de supervivencia como el comercio informal o la mendicidad estaban presentes en la Alameda. En el nuevo paseo, e incluso en el centro histórico, los hechos de las autoridades indican que no hay lugar para aquellos que están más allá de la pobreza, a pesar de que las mismas autoridades afirmaron "que este es un espacio público para todos y lo vamos conservar y mantener así".³⁰

La reapertura de la Alameda Central duró menos de seis horas, ya que cerca de la medianoche policías colocaron vallas metálicas en su perímetro para evitar la presencia de los vendedores ambulantes e indigentes. Igualmente, se formalizó en la *Gaceta Oficial* la prohibición del comercio informal, las romerías de Reyes Magos y la colocación de ferias. Además, el Secretario de Vivienda y Desarrollo Urbano, Felipe Leal señaló que para garantizar la seguridad de los paseantes y conservar las condiciones en que fue reabierto la Alameda "se creará una figura similar a la que se tenía en la época virreinal, llamada el alamedero, que era la persona que la cuidaba y hacía la limpieza de la misma y su mantenimiento".³¹ Todos estos sucesos apuntan al imaginario que las autoridades contaban respecto a la Alameda, en el cual se mitificaba al pasado y se recurría a las ideas higienista y aristocráticas manejadas durante la Colonia para justificar la restricción del acceso al jardín de los indígenas, pobres, enfermos mentales que asistían a los hospitales de caridad que circundaban la zona y a los vendedores ambulantes. Cabe recordar que en 1598, por primera ocasión, se decidió vallar la Alameda, posteriormente se derribaron las cercas y de nueva cuenta con las Reformas Borbónicas que realizó el Marques de Croix, en la Alameda se reinstalaron cercas que después fueron demolidas. Durante el siglo XX el jardín fue enrejado nuevamente hasta que se decidieron quitar las alambras e instalarlas en

el Bosque de Chapultepec. Por lo tanto, la Alameda es un jardín que ha peleado en el tiempo con el libre acceso y la misma naturaleza del espacio público.

También durante el mandato de los Borbones se decidió ampliar la Alameda y se realizaron una serie de modificaciones al estilo francés e incluso el Rey Felipe V dispuso la creación de un puesto de Alcalde de la Alameda, quien se encargaría del mantenimiento y vigilancia de ésta para que lo más granado de la sociedad colonial pudiera recrearse en el paseo y la mantuviera en óptimo estado. Entonces, queda claro que ésta es la imagen de la Alameda que quieren reconstruir e instaurar los gobernantes de la ciudad.

Sin embargo, a pesar de todo ello, la realidad urbana es dinámica y escurridiza, a tan sólo cinco días de reinaugurada, la Alameda fue escenario de una batalla campal entre las policía local y federal contra manifestantes, quienes protestaban por la toma de

posesión de Enrique Peña Nieto como Presidente de México. La Alameda y su perímetro sufrieron destrozos que arruinaron parte de las recientes reformas. Ello indignó tanto al Jefe de Gobierno que calificó los actos y las pintas en el Hemiciclo a Juárez como "un acto de barbarie" y una "agresión a la ciudad".³² Provocación que fue respondida de manera virulenta por las fuerzas policiales con la detención indiscriminada de cerca de cien personas. Transcurridas unas horas, en la red social *Twitter* el Jefe de Gobierno escribió: "Ya limpié mi Hemiciclo",³³ lo cual generó que fuera criticado porque en ese momento había cientos de personas detenidas y algunas gravemente heridas.

Finalmente, Rascón (2008) señala que valdría la pena preguntarse: ¿en la ciudad de México se está cometiendo el crimen perfecto porque con el concepto de ciudad que maneja la izquierda gobernante se está construyendo el proyecto de ciudad de la derecha?

27. Según el Presupuesto de Egresos de 2012.

http://directorio.cdhd.org.mx/transparencia/2012/Decreto_Presu_Egresos-2012.pdf

28. <http://www.proceso.com.mx/?p=326238>

29. <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/27/capital/035n3cap>

30. <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/27/capital/035n3cap>

31. <http://alameda.especial.eluniversal.com.mx/2012/11/26/piden-cuidar-a-la-nueva-alameda/>

32. <http://www.wradio.com.mx/noticias/actualidad/las-pintas-al-hemiciclo-son-una-agresion-a-la-ciudad-marcelo-ebard/20121201/nota/1804908.aspx>

33. <http://www.sdnoticias.com/local/ciudad-de-mexico/2012/12/01/ya-limpie-mi-hemiciclo-marcelo-ebard>

Bibliografía

- Andrade, Jorge (1993). *Regeneración urbana en la zona sur de la Alameda Central*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Bassol, Mario (Coord.). "Los entresijos del poder urbano", en *Explorando el régimen urbano en México. Un análisis metropolitano*. México: COLEF/UAM Iztapalapa.
- Campo, Luis (2011). *Barcelona Zona Cero*. España: Flamma.
- Cebrián, Mercedes (2012). *Madrid, con perdón*. Madrid: Caballo de Troya.
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (2011). *Informe especial sobre explotación sexual comercial infantil en el Distrito Federal*. México: CDHDF.
- Córdoba, Consuelo (2011), "La avenida Juárez y los sismos de septiembre de 1985, en *Anuario de Espacios Urbanos 2011*, México: UAM Azcapotzalco. pp. 57-86.
- Davis, Mike (2003). *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Gallo, Rubén (2005), *México DF: Lectura para paseantes*. México: Turner.
- García, Luz (2001). "Elitización: propuesta en español para el término gentrificación", en *Biblio 3W* volumen, VI, núm. 332. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-332.htm>
- Gobierno del Distrito Federal (2000). *Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda*. Ciudad de México: Gobierno del Distrito Federal.
- Glass, Ruth (1964). *London: Aspects of change*. London: McGibbon and Kee.
- Florida, Richard (2010). *Las ciudades creativas*. Barcelona: Paidós.
- Hernández, Cordero Adrián (2012), "El Proyecto Alameda", en *Ciudades*, No. 95, julio-septiembre, pp.32-38.
- (2009). "La zona de la Alameda Central: La fuerza del pasado y el retorno a la ciudad". Tesis de maestría en Estudios Regionales. Ciudad de México: Instituto Mora.
- (2006). "La Alameda Central en domingo: Fiesta, laberinto y mosaico". Tesis de licenciatura en Geografía Humana. Ciudad de México: UAM Iztapalapa.
- Herzog, Lawrence (2004). "Globalización, política y revitalización del Centro Histórico de la ciudad de México", en A. Rodríguez y S. Tamayo (Coords.). *Los últimos cien años. Los*

próximos cien... Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 267-286.

- Hiernaux, Daniel (2006). "Los Centros Históricos: ¿espacios posmodernos (De choques de imaginarios y otros conflictos)?", en Lindón, A., et al. (Coords.), *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Barcelona: Anthropos -Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, pp. 27-42.
- Horbath, Jorge (2006). "La discriminación laboral de los indígenas en los mercados de trabajos urbanos en México", V Congreso Nacional AMET, FLACSO, México.
- Janoschka, Michael, Sequera, Jorge y Salinas, Luis (en prensa). "Gentrification in Spain and Latin America -a critical dialogue", en *International Journal of Urban and Regional Research*.
- y Casgrain, A. (2011). "Urbanismo neoliberal y gentrificación en Santiago de Chile", en *Documento de Estudio Población*.
- Leal, Olivia (1996). "¿El barrio vs. modernización urbana? Políticas urbanas y dinámicas barriales. El Proyecto Alameda en el Centro Histórico de la ciudad de México". Tesis de licenciatura en Antropología Social. Ciudad de México: ENAH.
- Lees, Loretta, Slater, Tom y Wily, Elvin (Coords.) (2008). *Gentrification*. Londres: Routledge.
- Ley, David (1996). *The New Middle Classes and the Remaking of the Central City*. Nueva York: Oxford University Press.
- (1986). "Alternative explanations of inner city gentrification, a Canadian assessment", en *Annals of the Association of American Geographers*, núm. 76, pp. 526-535.
- Makowski, Sara (2004). "La Alameda y la plaza de la Solidaridad. Exploraciones desde el margen", en *Boletín Oficial del INAH*, núm. 75-76, pp. 65-69.
- Mercado, Ángel (2008). "Economía espacial y gestión del marco construido en áreas centrales de la ciudad de México. El caso de la colonia Centro-Alameda 1997-2007", inédito, ciudad de México, SEDECO.
- Muñoz, Francesc (2008). *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.

Musco, Francesco (2009). *Rigenerazione urbana e sostenibilità*. Venecia: FrancoAngeli.

- Panabière, Louis (1990), "La reconquête du centre urbain pour la culture: le cas de Mexico", en *Trace: travaux et recherches dans les Amériques du Centre*, núm. 17, pp. 51-56.
- Paredes, Fernando (2008). "Regeneración urbana del centro histórico de la Ciudad de México: un análisis de la zona sur de la Alameda". Tesis de Maestría en Estudios Urbanos. México: COLMEX.
- Sánchez, Álvaro y López Álvaro (2000). "Visión geográfica de los lugares gay de la ciudad de México", en *Cuicuilco*, vol. 7, núm. 18.
- Smith, Neil (2000). "Elitización y exclusión socioespacial: El Lower East Side en Nueva York", en García, L. (Eds.). *Globalización: transformaciones urbanas, precarización social y discriminación de género*, La Laguna: Universidad de la Laguna, pp.21-29.
- (1996). *The new urban frontier: Gentrification and the revanchist city*. Londres: Routledge.
- Ter Minassian, Hovig (2009). "Ciutat Vella entre réhabilitation et gentrification : politiques publiques et changements sociaux dans le centre ancien de Barcelona (1980-2008)". Tesis de doctorado en Geografía, Departamento de Geografía Humana, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Yanez, P., Molina, V., González O., (2005), *Urbi indiano*. México: UACM.

Hemerografía

El Universal, del lunes de 19 de noviembre al lunes 26 de noviembre de 2012, "Especial La Nueva Alameda". <http://alameda.especial.eluniversal.com.mx/>

Filmografía

A ras del suelo. Madrid, 2006. A. García.

El Forat. Barcelona. 2004. Falconetti Peña.

En Construcción. Barcelona, 2001, José Luis Guerin.

En el hoyo. México, 2005, Juan Carlos Rulfo.

Mérida 90. Distrito Federal. 2011. Livia Radwanski

Luz. São Paulo, 2001. Left Hand Rotation